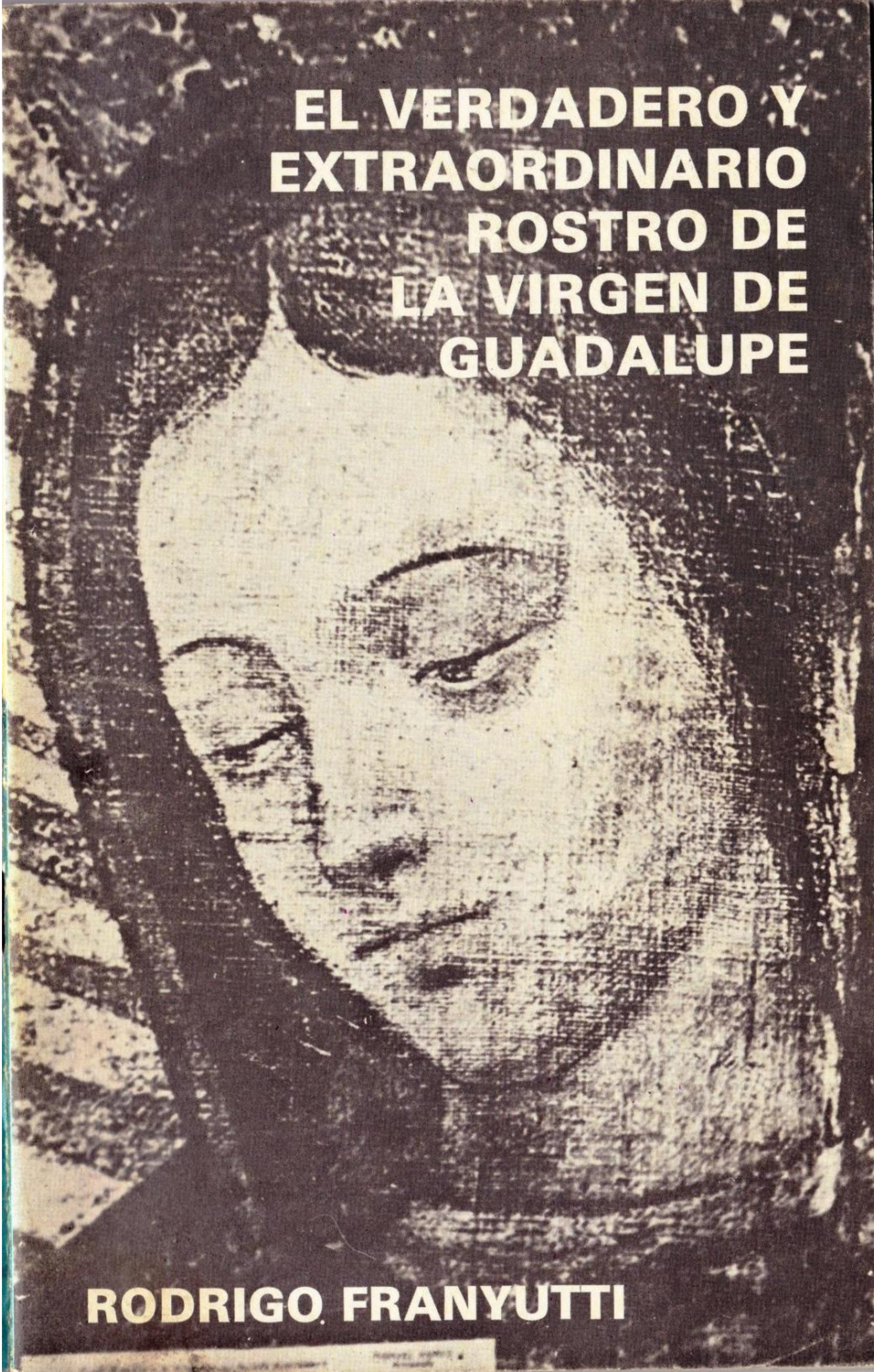


EL VERDADERO Y EXTRAORDINARIO ROSTRO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

RODRIGO FRANYUTTI

EL VERDADERO Y EXTRAORDINARIO ROSTRO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

RODRIGO FRANYUTTI

COMO SE DESCUBRIO QUE EL ROSTRO DE LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE ESTA RETOCADO

Desde el 12 de Diciembre de 1531 en que fue vista por primera vez la Imagen de la Virgen de Guadalupe, todos quedaron convencidos de que era un verdadero retrato milagroso de la Madre de Dios resucitada, pues su perfección evidente así lo sugería.

Copiarla era el único medio de transmitir su belleza y esplendor a quienes no tenían la facilidad de verla en la ciudad de México o, a cuantos después de haberla visto, querían conservar su recuerdo. Esto y la fama que tenía la imagen de realizar milagros para sus devotos, motivó a los pintores a hacerlo. Pero su belleza y luminosidad eran tan perfectas, que todos ellos han de haber presentido que con sus técnicas y habilidades solas, no les sería fácil llegar al mismo resultado. Porque, en efecto, si hoy comparamos todas las copias que se le hicieron, podemos ver que ninguna la logró igualar en color y todavía menos en expresión o hermosura. Y si algunas lograron parecido en cuanto al trazado exacto de la figura de la Virgen, se debió a que desde 1700 usaron modelos calcados a la Original para lograrlo. No sólo en esto se mostró superior a las copias humanas, sino que, todavía no se ve, ni se verá, que ninguna de ellas produzca los efectos extraordinarios de amor a Dios, conversión a lo sobrenatural y unión nacional que sólo la Original provoca.

Por esto, cuando llegaron los años de la fotografía, al fin se contaba con un medio fiel de obtener una reproducción verdaderamente igual a la del Tepeyac. La Imagen empezó a ser fotografiada desde 1880 aproximadamente. Estas fotos, por pri-



La Imagen como se ve actualmente con todos los retoques.



Reconstrucción de la Imagen como se le apareció a fray Juan de Zumárraga en 1531, según el estudio de la Image of Guadalupe Research Project. (NASA).

mera vez en la historia de la Imagen, la mostraron tal cual se encontraba hasta entonces. Porque es interesante saber que ya para esos años, había recibido varios retoques y añadiduras que no tenía cuando la vio por primera vez Fray Juan de Zumárraga. Rayos, flores y estrellas doradas, luna, ángel, cinto y nubes, eran todos adornos que no habían pertenecido a la Imagen Original en un principio. No así el manto, el vestido y el Rostro de la Virgen, que todavía se conservaban en su bellísimo estado original, y que al ser fotografiados hicieron de esas fotografías el primer testimonio serio y exacto del milagro.

Ahora bien, decíamos que, independientemente de esos retoques, que ya desde 1575 le habían sido agregados, se podía tener por primera vez una impresión fotográfica fiel de lo más sublime y extraordinario de la Imagen: el Rostro de la Virgen. Esto lo decimos, y es muy importante hacerlo notar teniendo en cuenta que la Imagen era de origen sobrehumano, porque el Rostro que esas primeras fotos reprodujeron era uno que de inmediato asombraba por su extraordinaria belleza, luminosidad y ternura, manifestando en estas cualidades una clara superioridad estética y espiritual sobre los logros de la pintura europea y novo-hispana del tiempo. Y esto, a su vez, era claro indicio del origen milagroso de la Imagen.

Varias veces fue fotografiada la Imagen a partir de 1880, hasta que llegó el año de 1923, en que el conocidísimo fotógrafo de la época, Manuel Ramos, en una sesión fotográfica tenida el 18 de Mayo, tomó las fotografías que, además de ser para esos años las mejor logradas, habrían de servir a la posteridad de invaluable testimonio, como se verá después. La nitidez de esas fotos, su magnífica impresión y el novedosísimo hecho de haber sido las primeras tomadas de cerca al formidable Rostro de la Virgen, que por esto se veía reproducido por primera vez con todo detalle, hicieron que se consideraran como las oficiales de la Basílica. Tan excelentes fueron, como todavía se puede comprobar hoy con sólo verlas, que desde ese año de 1923 hasta 1926 no se creyó necesario tomarle a la Imagen nuevas fotografías. Ponemos como límite 1926 porque ese año sucedió algo que lo iba a cambiar todo.

México estaba atrevesando en esos momentos por el problema religioso que culminó en una persecución contra los católicos. Al llegar las cosas en 1926 a un extremo ya intolerable para la religión, los Obispos del país decidieron sus-



Una de las primeras fotografías del Rostro Guadalupano, 1897.

pender los cultos en las iglesias. El primero de Agosto de ese año fue la fecha que se escogió para cerrar los templos católicos. Pero el Gobierno prohibió se cerrara la Basílica, por lo cual se pensó que la veneradísima Imagen quedaría en peligro de sufrir un atentado quizás irreparable, pues quedaría en manos de personas que se oponían a todo lo que fuera sobrenatural. Tanto más temor se tenía cuanto que ya en 1921 había sufrido uno: el de la bomba que le pusieron a su altar. Por lo cual, se acordó sustituirla por una copia hecha por el pintor poblano Aguirre y sacar la Original para esconderla. Así, el 31 de Julio de 1926, frente a notario y testigos, la Imagen fue envuelta, sellada, guardada en un mueble y sacada en absoluto secreto de la Basílica. Pasaría 3 años fuera de ella, pues fue hasta Junio de 1929 que, también con el mayor secreto, era devuelta a su lugar, también frente a notario y testigos que certificaron haberla recibido con los mismos sellos y envoltura con la que había salido.

Habiendo sido ya devuelta la Imagen a su altar, podía ser fotografiada de nuevo, lo cual se hizo, apareciendo estas nuevas fotos publicadas como oficiales, los primeros meses de 1930.

La publicación de estas fotografías marcaría el inicio del hecho más penoso que pudiera concebirse con respecto a la Imagen: EL ROSTRO DE LA VIRGEN NO ERA EL MISMO DE ANTES. El Rostro, en esas fotos de 1929-30, (y desde entonces hasta hoy), apareció con CAMBIOS SUSTANCIALES QUE EVIDENCIABAN QUE HABIA SIDO RETOCADO. Tristísimamente, se le había agregado pintura humana, afeándolo y oscureciéndolo.

Por esto, las extraordinarias y providenciales fotografías guadalupanas de Manuel Ramos tomadas antes del inconcebible retoque, serían el último testimonio válido de la asombrosa belleza que tenía el Rostro antes de que lo alteraran.

Aunque la Imagen sigue expuesta en la Basílica para veneración pública, desde 1930 oculta a las miradas el verdadero Rostro de la Virgen, el cual sigue intacto en su espléndida belleza debajo de los retoques, esperando que alguien se ocupe de limpiarlo.

El hecho de que retocaran al Rostro, no solo afectó el sentido visual de la Imagen y falsificó un Rostro que era, en todos sentidos único en el Mundo, sino que nos privó a todos los mexicanos de la alegría de reconocer en él, el amor de Madre



Fotografía de 1918.

que la Virgen nos había venido a traer. Además, y para agravar más el hecho, esto le sucedió a la Imagen precisamente cuando, a través de una edición masiva de fotos se la iba a dar a conocer por todo el Mundo, pues en el año de 1931, dos años después de retocado el Rostro, se celebrarían los 400 años de las Apariciones, por lo que, por primera vez, se difundirían copias fotográficas a todas las Naciones. Así, el Rostro Guadalupano que en el Mundo se empezó a identificar como el del milagro, no era sino la torpe alteración del extraordinario Original.

Por todo esto, ya que ni el Mundo, ni varias generaciones de mexicanos han visto todavía el milagrosísimo y bellísimo Rostro Original, y ya que la misma Virgen María nos lo dejó en custodia a nosotros los mexicanos, queremos, después de 52 años de inexplicable silencio, volver a mostrarlo, para mayor gloria de Dios, honor a la Virgen en este Su Año Jubilar y para alegría de todos los que La queremos y La necesitamos, pues el Rostro Guadalupano Original es una prueba palpable de la existencia de lo sobrenatural.



Fotografía de 1924.

12 (en blanco)

RAZONES POR LAS CUALES SE PUEDE DECIR QUE EL ROSTRO GUADALUPANO ORIGINAL ERA EXTRAORDINARIO

Antes de señalar con detalle las diferencias entre ambos rostros, (el Original hasta 1929 frente al ya retocado a partir de 1930), queremos mostrar en qué consistía esa excelencia del Original, por lo cual decíamos antes que sugería el origen milagroso de la Imagen.

El Rostro Original de la Virgen de Guadalupe tenía tres características evidentes:

1 — Brillaba como si de él brotara la luz más suave y clara. Era tan luminoso, que resplandecía notoriamente sobre toda la figura. Esto, en consecuencia, producía en él un efecto perfecto y muy agradable, de tridimensionalidad o volumen.

2 — Sus rasgos y perfiles eran de una finura y limpieza exquisitas. Se veía tan delicado, que de inmediato cautivaba.

3 — La ternura y paz que irradiaba eran sobrecogedoras. De lejos, parecía tener los ojos cerrados, y esto hacía que la Virgen se viera como envuelta en modestia y pureza, siendo inolvidable el efecto estético que con esto lograba. Y, de cerca, sus ojos se veían como realmente los tenía, abiertos, y con una expresión de madre cuando ve con mucho amor a su bebé. Era un Rostro que de lejos detenía en contemplación y de cerca invitaba al diálogo de corazón a corazón.

Pues bien, estas tres características estaban realizadas de tal manera, que hacían imposible pensar en que las hubiera logrado un pintor humano. Simplemente, compárense todas las copias humanas de este Rostro maravilloso y se verá que ninguna lo ha igualado ni en la técnica con la que está hecho,



Fotografía de 1963.
El Rostro retocado se ve oscuro.



Fotografía de 1923.
El Rostro Original es luminoso.

ni en su expresión, luminosidad, volumen y belleza excepcionales.

También hay que notar que, además de estas tres características expresivas, el Rostro Original mostraba una singularidad técnica muy especial. Si se observan todas las fotos que lo conservaron, especialmente las de Ramos por ser las de más detalle, se podrá constatar que la trama de la tilma en que fue hecho, se veía al través de todo el Rostro y se notaban todos los entrecruces de los hilos y varias manchas, como sucias, en la misma tela. Era claro que la sustancia con la que se hizo este Rostro era muy delgada de espesor, pues no cubría los hilos, e irregular en su distribución sobre la tela. Y, no sólo esto, sino que, además, había partes en este Rostro en donde ni siquiera había pintura o sustancia alguna, pues la tela se veía claramente vacía, desnuda. Por lo que, también la misma tela desnuda y sus defectos y manchas habían sido tomados como parte en la composición del Rostro, ya que con ellas se veía perfecto y bello.

De por sí, estas características habrían hecho de este Rostro algo muy superior a lo conocido en pintura. Pero insistiendo un poco más en ellas, podemos decir que:

1 — No es posible en pintura lograr, de la misma manera y con los mismos efectos que los del Rostro Guadalupano Original, ni su luminosidad ni su volumen. No solamente porque ningún pintor lo ha hecho hasta ahora, sino porque cuando se pinta un rostro al que se le quiere dar luz y volumen, se tiene que recurrir al único medio pictórico posible: pintarle al rostro sombras fuertes junto al color de la piel, para que el contraste que se produzca entre luces y sombras, logre dar los efectos de luminosidad y tridimensionalidad deseados. Es decir, que para pintar un rostro como el Guadalupano, por lo menos habría que utilizar dos colores: el que diera la luz y el que diera la sombra.

Pero en el Rostro de la Virgen no hay una sola sombra pintada que sea la causa de su luminosidad y su tridimensionalidad. Todo el Rostro está lleno de una misma luz que lo ilumina todo con la misma intensidad en todas sus partes, lo cual indica que fue una sola la sustancia que lo iluminó, al mismo tiempo que le dio el efecto de tridimensionalidad o volumen.

Esto, por más que se quiera, no lo puede hacer un pintor. No hay color, por más brillante que se piense, que por él mismo, logre simultáneamente dar los efectos de tridimensiona-



Acercamiento al Rostro Original en 1923.
Nótese cómo el Rostro no está pintado sino como impreso.

lidad y luminosidad. Por esto, el hecho de que en el Rostro Original sí se haya logrado darle volumen con la misma y tan delgada capa de sustancia con la que también se logró la luminosidad, sugiere una técnica superior a la de la pintura.

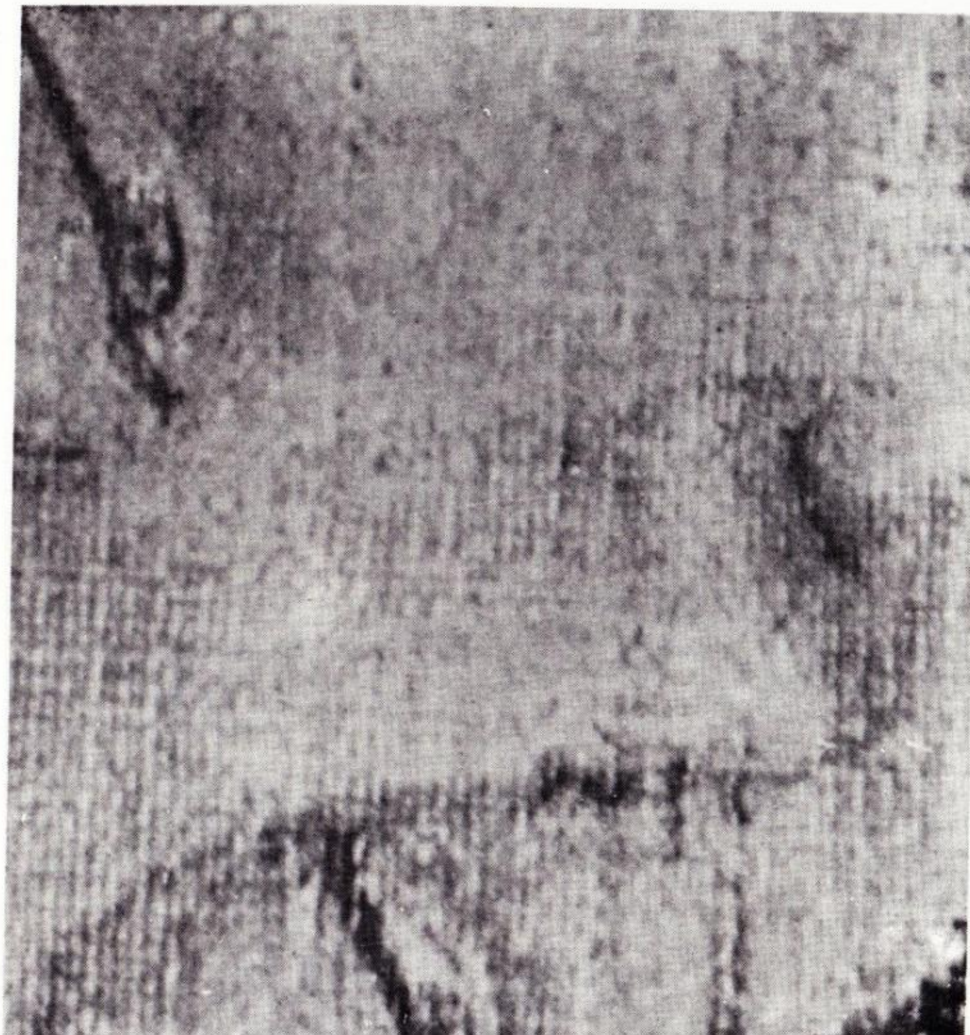
2 — Mucho menos es posible lograr con las técnicas de la pintura la perfección de rasgos que el Rostro Original ostentaba, simple y sencillamente porque no estaban de ninguna manera pintados. En efecto, si se observan las fotos, se verá que las cejas, el borde de la nariz, la boca y los ojos, no son más que la tela misma, carente de todo color sobrepuesto, con todas sus manchas e irregularidades del tejido, pero utilizadas con tal maestría, que esos rasgos parecen perfiles extremadamente bien dibujados, sin serlo. No hay una sola línea pintada. Todos los rasgos no son más que aberturas de la tela, manchas e hilos gruesos.

Obsérvese, por ejemplo, la nariz y se verá cómo el perfil que la forma no es sino la misma tela viva del ayate, que termina en un hilo grueso en lo que es la punta de la nariz. Obsérvense los ojos y se verá que tampoco están pintados, sino solamente sugeridos gracias al contraste que produce el diverso grosor de los hilos que ahí atraviesan. Véase la boca y se constatará lo mismo: es sólo un conjunto de hilos y manchas, pero eso sí, magistralmente utilizados.

Por esto, además de que por no estar pintados en absoluto, no podían en consecuencia haber sido hechos por un pintor, los rasgos de la Virgen denotaban una técnica claramente superior a la de la pintura, ya que la forma de haber utilizado las imperfecciones de la tela así lo sugería, pues de lo burdo se obtuvo efectos delicados y de las manchas, hoyos e hilos gruesos, unos rasgos finísimos, sin haber puesto un gramo de pintura sobre ellos para lograrlo.

Nada más tómese en cuenta que para realizar este extraordinario Rostro, no se necesitó eliminar ni las manchas ni las irregularidades de la tela, cosa que necesariamente se habría tenido que hacer en una buena pintura humana, sino que, de manera asombrosa, fue con estos efectos con los que se formó tan espiritual y espléndida belleza. Y con esto podremos quedar convencidos de la eminente superioridad técnica de este Rostro sobre la pintura humana.

3 — Finalmente, sería poco serio creer que la maravillosa expresión de amor, reconciliación, paz y sobrenaturalidad que el Rostro Original de la Virgen irradia, sea obra de la pintura.



Acercamiento al Rostro Original, 1923.
Nótese la finura de la nariz y la transparencia de los ojos, ambos rasgos que no están pintados como se puede ver.

Pues su boca tan dulce y sus ojos tan maternales no están pintados, como decíamos y como cualquiera lo puede ver en las fotos. Piénsese en cualquier cualidad o virtud y se verá que el Rostro de la Virgen las representa todas. Es un Rostro de expresión y belleza universales. Abarca todos los sentimientos nobles y todas las virtudes intelectuales. Es ideal en su consumada belleza, pero personal e íntimo en su expresión de amor. No se encontrará en toda la pintura humana un Rostro así.

Hablar del Rostro Original de la Virgen y mostrar las fotos que lo conservaron es, por todo esto, corroborar y ensalzar la naturaleza verdaderamente milagrosa del Hecho Guadalupano, ya que ese Rostro Original hablaba claramente de su origen sobrenatural, por su absoluta belleza, por su sublime expresión de amor y por las características técnicas inauditas con las que fue realizado.



Fotografia de 1923.
¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?

22 (en blanco)

DESCRIPCION DE LOS PRINCIPALES RETOQUES QUE RECIBIO EL ROSTRO ORIGINAL

La Virgen María nos dejó una Imagen de Sí misma como se le había aparecido a Juan Diego, para probar que verdaderamente había bajado del Cielo a traernos un mensaje de amor de parte de Dios y para que, con esto, creyéramos que Ella existe y nos ayuda, que ya resucitó y es capaz de mostrarse a los hombres, y que es nuestra Madre y por esto, todos somos sus hijos. Y como Ella no quería que dudáramos de Sus promesas de amor y consuelo, dejó Su Retrato impreso de tal forma, que nadie pudiera dudar de su origen sobrenatural.

Esto lo decimos porque siempre que han sido analizadas y estudiadas las características de la Imagen Original, se ha llegado a la conclusión de que no es de técnica humana y de que, con toda probabilidad, es fruto del milagro. Recientemente, el 4 de Diciembre de 1980, en el Centro de Estudios Guadalupanos, la "*Image of Guadalupe Research Project*", algunos de cuyos miembros trabajan para la N.A.S.A., leyó un informe científico en el que se declara que la Imagen es técnicamente inexplicable, si se piensa en un autor. Las pruebas que aportan son asombrosas. Este informe está a punto de ser publicado por las autoridades eclesiásticas de la Ciudad de México, por lo que no añadimos más al respecto. Sólo adelantamos que, en uno de los puntos de este estudio, se comprueba que la Imagen tiene varios retoques que no formaban parte de la Imagen Original.

Pero la Ciencia no es el único recurso para probar la sobrenaturalidad de la Imagen, ya que la Virgen se ocupó de darnos otro medio para ello: el maravilloso testimonio que da el bellí-



Fotografía de 1943.
Nótese que el Rostro se ve áspero por estar retocado.



Fotografía de 1923.
Nótese la suavidad y delicadeza del Rostro Original.

simo Rostro de la Virgen. Esto es lo que hicimos ver anteriormente. Por esto, cuando le pusieron pintura añadida al Rostro Original, le impidieron mostrarse en toda su majestad y belleza sobrehumana, por lo que es de capital importancia conocer en detalle los retoques que lo alteraron.

Esos retoques modificaron en el Rostro tres aspectos de suma importancia:

1 — La suavidad de textura y de acabado que se veían en el Rostro.

2 — La luminosidad del mismo Rostro.

3 — Las facciones de la Cara.

1) *Modificación de la suavidad de textura y acabado.*

El Rostro Original de la Virgen era un prodigio de fluidez y continuidad de color. Se veía delicadísimo, a pesar de que estaba hecho sobre una tela muy burda. Desde la frente hasta la barbilla y de una mejilla a la otra, se percibía una unidad perfecta. Y el efecto visual que ofrecía, era el de un Rostro tejido sobre plumas de ave muy finas, más que el de un Rostro pintado. El Rostro de la Virgen era de una delicadeza visual maravillosa.

Al serle puesto pintura encima, el Rostro perdió ese efecto de esfumado tan magistral, pues la pintura que se le añadió cubrió irregularmente la tela e hizo que el Rostro se viera como con parches de color mal extendidos. El efecto de esto es que, hoy, el Rostro se ve áspero de textura y desigual en el acabado.

2) *Modificación de la luminosidad del Rostro.*

Esta alteración es tan evidente, que no necesitaría comentario alguno. El Rostro Original era un prodigio de luz y claridad. Lo primero que se notaba en la Imagen, era el Rostro, precisamente por su maravillosa luminosidad. Y ésta, independientemente de ser pictóricamente inexplicable por su pureza técnica y por su resplandor inaudito, daba al Rostro un aspecto sobremanera acogedor. Irradiaba tanta luz y luz tan clara y pura, que forzaba tiernamente hacia él la mirada. Y siendo las facciones de la Virgen de expresión tan cariñosa, por ser tan accesibles a la vista debido a la luminosidad en la que se manifestaban, de inmediato transmitían el amor que contenían. Además, esa luminosidad en el Rostro le era necesaria a la Imagen para darle proporción a la figura.

Todo esto se perdió al ser retocado, pues la pintura que se le añadió, al secarse, volvió al Rostro oscuro y opaco. Tanto,

que se puede constatar que, ahora, brilla más la ropa de la Virgen, que no es sino lo accidental del cuerpo, que Su Rostro, que siendo lo esencial de la Imagen por ser el Autorretrato de la Virgen, apenas se ve. Por esto, la Imagen se ve desproporcionada y cuesta trabajo percibir la expresión del Rostro pues está muy oscuro y de lejos se ve como una mancha café, y de cerca, feo.

3) Modificación de las facciones de la Cara.

Con esto es con lo que el Rostro Original sufrió más. Las facciones originales eran asombrosas por su perfección anatómica, su finura y delicadeza, por su capacidad expresiva y porque no estaban pintadas de ninguna manera, sino más bien, como impresas por radiación sobre la tela viva.

Al retocarlo, le añadieron detalles que originalmente no tenía y le alteraron las facciones, volviéndolas más burdas y feas.

1 — Lo que le añadieron fue:

— una papada muy marcada

— una chapita roja muy desagradable en la mejilla izquierda.

La papada molesta porque hace que el Rostro parezca ser el de una mujer gorda y cuando se piensa que el Rostro Original representaba al de una Doncellita como de quince años, el cambio que sufrió con ese detalle entristece mucho. La chapita roja también está fuera de lugar en el Rostro de la Virgen pues produce el efecto de hinchar la mejilla, y esto es muy desagradable de ver.

2 — La alteración de las facciones consistió en que:

— *A los ojos:* les agregaron tales sombras en los párpados inferiores, que parecen salir desorbitados fuera de las mejillas. Esto le afectó en especial al ojo derecho, que se ve como golpeado.

— *A la nariz:* le cubrieron la tela viva que formaba el bellísimo perfil original con una línea de pintura, que se lo alargó bruscamente.

— *A la boca:* le pintaron unos labios rojos excesivamente anchos y burdos, por lo que quedó muy grande y desproporcionada al Rostro.

— *Al cabello:* lo pintaron de negro, oscureciéndolo totalmente y dándole una impresión de algo tieso y poco natural.

— *A los perfiles del Rostro:* los alisaron con pintura sobrepuesta, haciéndoles perder su exquisito contorno anatómico original.



Fotografía de 1963.
El Rostro retocado es oscuro.



Fotografía de l923.
La luminosidad y ternura del Rostro Original son excepcionales. El letrero "Yo soy vuestra piadosa madre" se le añadió al negativo.



Fotografía de la NASA, 1979.
El Rostro retocado. Se ven los grumos de pintura añadida.



Fotografía de 1923.
Se ve toda la trama de la tilma y el Rostro aparece en toda su belleza original.

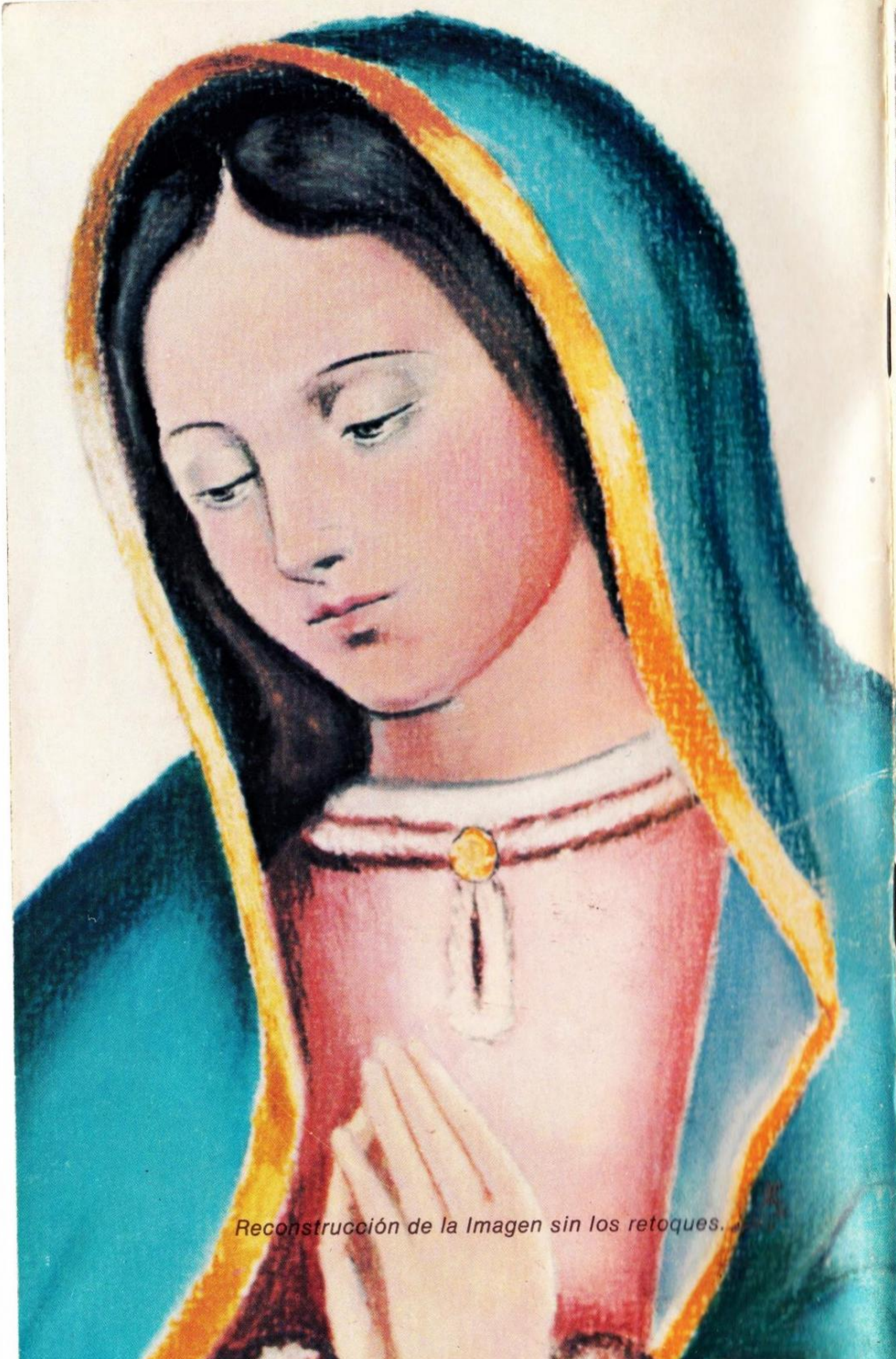
Por todos estos retoques, el Rostro actual no parece ser fruto de un milagro, sino la obra de un pintor humano poco hábil. La apariencia que da el Rostro actual de estar mal pintado, confunde a los que buscan en él un testimonio de sobrenaturalidad y muchos, al verlo, piensan que la Imagen fue pintada por un indio o por algún español, no siendo esto verdad.

Por esto es tan importante publicar las fotos del Rostro Original.

CONCLUSION

La Imagen de la Virgen de Guadalupe es el único Retrato de la Virgen María resucitada que hay en el Mundo. Ella misma lo hizo y lo dejó, como prueba de amor, en México. Por esto, el Rostro de la Imagen es el objeto más preciado que tenemos y, por lo mismo, el más digno de cuidados y de responsabilidad.

El hecho de que haya sido retocado en 1929 y, por esto, alterado, impide que se pueda ver en él el verdadero Rostro de la Virgen María y oculta el mensaje de amor que contiene. Esto mueve a un justo deseo de que algún día sea limpiado de lo que, por ignorancia, se le agregó y a la obligación de mostrar las fotos antiguas que, afortunadamente, lo conservaron en su estado original.



Reconstrucción de la Imagen sin los retoques.